

puesta: saludan entretanto al fuego, cõ echarle tabaco molido, y anda continuamente de mano en mano la pipa de tabaco; y despues hacen demonstracion de q̄ aquella Aguila de quien son las plumas, sube á lo alto á consultar con el Capitan que allá está, el pronostico del año; y aviendo los viejos hecho su Almanaque à solas, y entre dientes, salen á manifestarlo, ó divulgarlo á lo publico: diciendo, v. g. que este Año ( como me lo dixeron ) de 718. será muy abundante de nuezes, y bellotas; pero no de maizes, por q̄ faltarian al mejor tiempo las aguas. El año que hai muchas garrapatas ( y las hai todos los años ) dicen, que avrà abundancia de frisoles. En lloviendo mucho por Marzo, y Abril, dicen, serán por Junio, Julio, y Agosto, muy cortas las aguas: y salen tan verdaderos sus pronosticos, que suelen perderse, por abundancia de lluvias; las simenteras.

Por muchas cosas, que naturalmente suceden, pronostican futuros contingentes. Si al tiempo q̄ la gente anda en busca del ganado de Cibola, ó en demanda de sus Enemigos en la guerra, acontece venir muchos paxarillos pequeños, dan por asentado vienen ya cerca los ausentes: llaman á estos paxarillos BANIT. Quando salen á la guerra, hacen juntas generales en casa de un Capitan, y dán bebedizos á uno de los tenidos por mas valiente, hasta que pierda, ó sinja perder el juicio; y este, despues de un dia, y noche, dice, vió donde estaban los enemigos; y si prevenidos, ó no: y de aquí presagian sus fingidas victorias. Hacen lo mismo en el camino, quando salen á sus jornadas, y cõ una cola de Zorra formá Alrolabio, para ver los sucesos futuros; y todos sus bayles, deprecaciones, y loquelas á la lumbre, surten ran buen efecto, que el Año pasado siendo el pronostico, de que vencerian

á los Yojuanes sus contrarios, salieron los de Naicha apocados, desbaratados, y con perdida de muchos, que quedaron cautivos. Tienen por cosa asentada, q̄ si por el Iniverno toplan la lumbre cõ algun aventador, ó abanico de plumas; que luego vendrá tal nieve; ó frio, q̄ los acabará á todos; y muchas veces viendonos á nosotros avivar la lumbre cõ alguno de estos instrumentos, nos lo querian quitar de las manos, y decian que eramos necios, ó locos en hacer tal cosa; y que no remiamos, porque estabamos cubiertos de ropa: apretandolos con razones de su abusion, decian, que era otra lumbre, ó fuego el nuestro, por ser sacado con pedernal, y fierro, y el de los Allinais con palos, estregado uno cõ otro. Poco tiempo há, que preguntandoles la causa de no ausentarse todos de sus casas en estas Misiones de AINAI, y NAICHA, aunque sea el tiempo de la Cibola ( como se ausentan los NAZONIS, y NACOCODCHIS ) me respondió un Santon, que por no dejar peecer el fuego, si le faltasse el nutrimento; y que los Nazonis, y Nacocochis tenian otro fuego diverso, q̄ sacan de dos palillos, estregando uno con otro; y este fuego en virtud, dejaban en sus casas colgado; y por esto no se morían: mas los AINAI, y NAICHAS, tenían fuego de sus antepasados; y esta tradicion conservan hasta aora.

## CAP. XII.

En que se incluyen otros Ritos, y se describen las funciones publicas.

Para comenzar á comer del maiz nuevo, llaman de cada casa uno de los Santones; y mientras, arimado á un poste de la casa, martaja entre dientes sus deprecaciones, se corta alguna porcion de los nuevos frutos:

los caseros hacen anotomia de él; y obiervan, q̄ el q̄ lo mata no lo come, sino es q̄ otro le comide, ó no tenga otra cosa conque saciar su vientre. Antes de comenzar la simentera, se dá aviso á todas las mugeres para prevenir sus comidas en dia señalado; y se juntan todas, ancianas, mozas, y ninas; y de corteza menuda del carrizo, q̄ está para este dia prevenida por una vieja, que es la que capitanea esta fiesta, forman dos, ó tres esteras, y las entregan á un Indio Capitan, quien las ofrece á la Casa del Fuego, para q̄ aquel año aya buenas cosechas: y concluye la funcion con comer juntos lo que en particular traian de sus casas á este intento; y assi se disuelve la junta. Tambien hai junta general de hombres, y mugeres, en casa de un Capitan, donde hai casa pequeña del fuego, y alli cortan madera para hacer azadones, que es de nogal negro, limpian un espacio de tierra, como tiro de piedra en circuito, recojen mucha leña, que dejan hecha pyra; y de Venados asados, harina de maiz, y otras cosas comestibles q̄ traen prevenidas, reparten gustolos, y se van para sus casas muy festivos. Del primer corte del tabaco ( q̄ nunca dejan llegar á sazón ) anda muy diligente un TAMMA, q̄ es mandón, ú oficial entre ellos, recogiendo las primicias, que entrega á un Capitan, á quien toca repeler las tempestades con sus conjuros, hacer supplicas para las lluvias, y ser el primero en bedecir á su usanza los nuevos frutos; y á este, respectan mucho, y cuidan de asistirle á su simentera. Funcion despues de las cosechas, es una junta entre los Indios, la mas celebre, y de mayor curso, porque solo quedan uno, ú dos en las casas á cuidarlas, de las viejas, ó enfermas. Dase aviso por los Mandones, algunos dias antes, para q̄ vengan de todas las familias los que han de ofrendar en la

Qqqq

fiesta. Concurren primero, seis dias antes, los hombres, à casa de un Capitan (que es donde hai Mezquita pequeña, y donde antes tenían despejado el sitio) y estando dentro solos los viejos recitantes, y los que les ministran sus bebidas de Cazina tibia, y espumosa, ordena el viejo, q̄ hace officio de CHENESI, ó Sacerdote, salgan por todos vientos à cazar Venados los mozetones, y gente fuerte, asegurandoles los cogerán breve, por quedar él haciendo suplicas, con los viejos, à su Capitan de arriba, ó CADDI AYO: y si cazan dos, ó tres, todos vienen à dicha casa; y lo mismo hacen los dias siguientes; y excepto las entrañas, y cabeza: lo restante de carne, se prepara asada para la futura funcion. Venido el dia de ella, facan todo lo mejor q̄ tienen de ropas de bayetas, que guardan intactas, à este intento, gamuzas muy tiernas, y con flecos orlados de cuentecillas blancas, y otras gamuzas muy negras, curiosamente salpicadas de dichas cuentas, pulseras, y gargantillas, que solo este dia, y en dias de funcion les sirven; y van concurrendo à la Casa dicha, donde la tarde antes están prevenidas las cosas necesarias à la fiesta.

Es de noche, por la Luna creciente de Septiembre, y à prima noche yá está dentro de la casa el concurso de viejos Santones, Medicos, y Capitanes del Pueblo, los domesticos, y oficiales que se necesitan; y los demás que van llegando, se alojan à la parte de afuera por sus familias: donde forman luminarias, assi para alumbrarse, como para el frio, q̄ comienza ya à sentirse. Despues de recitar entre dientes dos de los viejos sus oraciones, puestas en pie por mas de hora, toman tabaco, y echan al fuego, q̄ está en medio de la Casa, y de la carne asada alguna parecilla; y sentados en sus bancos, dán al resto de carne prevenida,

un asalto entre todos los Capitanes, Medicos, y Ancianos, y van interpolando sus bebidas de Azebuche recocado, q̄ les dán en un Vaso de barro hasta tres y quatro porciones, y descansan en sus bancos, sentados por su orden, tomando pipas de tabaco, que corre por todos, cebandola à pausas; y arrojan de la primera bocanada, humo, primero àzia arriba, luego àzia la tierra, y despues à los quatro vientos: entretanto, junta toda la gente, se va aproximando la media noche, y cerca del Galicanto, comienza un pregonero à llamar por su orden de todas las familias, van entrando de tres en tres una muger de cada casa, y entriegan una olla pequeña, ó canastilla de maiz hecho harina, muy remolida, y algunas bolas, que llaman BAJAN, hechos à modo de alfajor duro (y se componen de maiz tostado, y semilla de Gyrafoles) y van los mayordomos depositandolo todo en dos canastos grandes de por sí; y por este orden van llamando, y ofreciendo todas las casas, y familias. Esto concluido, se reparte aquella ofrenda entre viejos, Capitanes, y Oficiales del Pueblo: y pausa algun tiempo la funcion, mientras unos mozetones duermen, y otros en chufma cantan con sus instrumentos para espantar el sueño, porque hai en no dormir aquella noche, mucho esfuerzo.

De media noche en adelante, está de vigilia, ó centinela, un Indio de los mandones, observando quando las Cabrillas se ponen perpendiculares en el Cielo, respecto del sitio de la Casa, (llaman à estas Estrellas las SANATES: esto es, las mugeres, porque les sige el demonio, que las siete Estrellas son gente) y entonces avisa al viejo Santon principal, que va con otro tal, à un circulo, q̄ tienen formado de carizos verdes, clavados en la tierra, y una gran foguera, que atizan conti-

nua-

nuamente, tres, ó quatro mozetones; y sentados en cabecera los dos Ancianos, que sirven de Maestros de Capilla: figúense por su orden, à la mano sinistra, las mugeres ancianas, en primera ala, ó fila, detrás las casadas mozas, y solteras; y arimadas al circulo las de menor edad, y las niñas enfrente de este circulo: à la parte del Levante está una enramada, con hoguera dentro, donde salen uno en pos de otro, tres viejos, con lo mejor q̄ pueden, de vestidos, ó cibolas curiosas, y comienza el canto de los del circulo, viejos, y mugeres, mientras con gran pausa, passo à passo baylando, se acercan los tres viejos al circulo; y luego que entran, pausa el canto de dentro, y el viejo delantero hace un razonamiento de pura algarabia, en voz apresurada, y alta, sin decir razon concertada; y al punto precitan delante, sin levantarle las Indias, ollitas de harina de maiz, y bollos de varios granos, cada una la suya; y prosigue el canto de los de adentro, y los viejos se buelven en silencio: mientras, los mozetones à càttera cargan al sitio frontero con las ofrendas. Esto mismo repiten pasada una hora, poco menos, y solo el canto, y musica de los dos viejos, y mugeres, es mas continuado; aunque pasan algunos ratos, hasta que llega la Aurora, que entoncez avivan mas los unos, y los otros, con musica de guaje, ó calabaza con piedrecillas dentro, conque forman el són, y acompañan con voces. Luego que amaneciendo, cessa este canto, y reparten entre estos cinco viejos lo que se ha congregado de las ofrendas. Pasada esta cantilena, mudan de jornada, esperando todos la venida del Sol de aquel dia, cambian algunos mozos, y muchachos que andan en el monte proximo, como llamando, ó dando voces al Sol, para que apressure su venida; y luego al punto que comienza à rayar, salen

todos corriendo cõ algazara, muy festivos; y parece, que, ó le dán gracias por la pasada cosecha, ó le convidan para que asistan à sus carreras, q̄ comienzan luego, estando en aia todos los de una estatura, ó edad; y dando señal de partirse, todos corren à quien mas puede, y dán buelta à un Arbol, q̄ estará mas que tiro de Escopeta, y buelven adonde salieron, y continúan dos, y tres bueltas, hasta q̄ serinden; y à su proporcion los muchachos, y niñas hacen despues lo mismo.

Están todos los parientes muy atentos à quien aventaja, y este lleva los lauros de fuertes, y por los q̄ quedan traseros, ó cansados, sin perficionar la carrera, levantan sus mugeres, y parientes, un doloroso llanto; porque dicen, q̄ aquellos quando salgan à la guerra, por poco agiles, quedarán, ó presos, ó cautivos, ó muertos de sus enemigos. Dura esto como mas de hora: despues, teniendo un madero enterrado, y en hueco, que hace todo el campo de la calabaza, que tocan los viejos, y los cantores, y cantatrices, q̄ serán mas de veinte; y toda esta musica es, para el bayle, que hace todo el concurso, ancianas, mozas, hombres, niños, y niñas: puestas à circulo, los hombres en parejo de las mugeres, de cara, sin dar saltos mas que con los pies, à un tiempo; y en esta honrada friolera cõfumen el tiempo, hasta medio dia, que bien fatigados, y somnolentos, parte cada uno para su casa à tomar descanso de el penoso entretenimiento.

En las ocasiones, que estos Indios alcanzan victoria de sus contrarios, traen las cabezas por despojo, y las tienen juntas en un Arbol, pendientes, hasta que con decurso de tiempo, de-

Q9999 2

ter-

teros, que tienen de madera, muy curiosos, ellas ponen á cozer en ollas muy grandes, la carne, que cazan sus maridos, y de su mano labrá de barro todo quanto han menester para su servicio manual: ellas recogen las cosechas, las limpian, y guardan con mucho alfeio; y en tiempo de frio salen á los Montes á recoger Nuezes, y Bellotas para todo el año; y son tan providas, que á qualquier hora del dia, q̄ llega un huésped á su casa, al punto le ponen en las manos una escudilla gr̄de de comida, de lo q̄ se previno con abundancia por la mañana. Son, en suma, estas pobres Indias de Texas, de buenas facciones, y de color mas blanco, que pardo, naturalmente honestas, y siempre inclinadas á lo bueno; pues quitadas algunas ancianas, que estaban recosidas en supersticiones, toda la gente moza, oía con mucha atencion todo lo que se le proponia, por los Ministros Evangelicos, así para ser honestas, como para no dar asenso á las fabulas en que las avian nutrido sus Santones. Es cierto, q̄ todas estas gentes, por no aver rayado en ellas la clarissima luz del Evangelio, viven entre sombras de muerte, ofuscada la vista de sus almas cō supersticiosos errores; pero quien se hiciere cargo de q̄ Gentes tan racionales como nuestros antiguos Españoles, antes de la venida del Apostol Santiago comerian mayores abominaciones; y que en estas, y mayores, incurrian los que se preciaban de Sabios entre los Arcopagitas, en lugar de tener enojo contra estos pobres Gentiles, verá con toda claridad, que respecto de la barbaridad de los Gentiles que hubo en aquellos tiempos en Europa, y la q̄ despues se descubrió en esta America, puedē tenerse por menos engañados con las falacias del demonio los Indios Texas; y por consiguiente, que están mas capaces de enterarse en todas las verdades

Catolicas; puesto, que son de aquellas Gentes que menos atropellan la ley natural, y que positivamente no repugnan lo que se les propone para su eterna salvacion. Dotó el Señor á estas Gentes, de entendimiento despejado; y teniendolo muy perspicaz para discurrir en cosas materiales, es facil, q̄ ilustrados, levanten sus pensamientos á lo eterno.

Con las Naciones circunvecinas mantienen estos Texas una paz inviolable, y se guardan unos á otros sus fueros, sin que se dé caso, que motive á rompimiento; pues quando sucede, que algun particular hace algun daño, ó les roba algun Caballo de los muchos q̄ tienen, remiten á aquella parcialidad uno de los principales con la noticia, y al punto hacen junta los Caziques, y mandan al delinquente, que traído á su presencia vuelva lo q̄ avia tomado, y le dan una reprehension muy acre, amenazandole, que para otra vez que se desmáde, ó lo deterrarán de su Pueblo, ó harán con él un exemplar castigo. Entre sí mismos observan mucha rectitud en la justicia; y quando unos á otros se han usurpado alguna cosa, no toman la demanda los particulares, sino que dan su querrela al Capitan principal; y este, con parecer de los otros Capitanes, y Ancianos, hace que se dé satisfacion muy cumplida, y deja las partes bien compuestas, sin que les quede motivo de disencion en adelante. En lo que mas descubren su politica es, en las embajadas, q̄ embian de unos á otros Pueblos, especialmente quando se quieren convocar para la guerra; y el que vá de Embajador, le reciben los Capitanes con mucha honra, y le dan asenso principal, tratandolo cō mucho regalo del que ellos usan, mientras confieren la respuesta, que han de dar; y son tan puntuales en lo que dejan pactado, que no faltan un dia del plazo

seña.

señalado, en que se juntan todos para marchar en busca de sus enemigos, q̄ los mas declarados son los Apaches. En ocasiones, que de quarenta leguas vienen á los Texas los Cadodachos, q̄ caen á la parte del Norte, remiten un mensajero por delante, dando aviso de su venida; y luego les previenen hospedage, y dan aviso á todas las Casas del Pueblo, para q̄ prevengan el bastimento necessario, que cada uno dá con mucha liberalidad, y salen con su Capitan todos los Caziques á recibirlos algunas leguas antes del Pueblo, todos vestidos de gala, á su modo; y despues de llegar á sus Casas, les hacen bayles, y festejos, y unos á otros se presentan sus dones de lo q̄ abunda en sus tierras; y cō esto se renueva las amistades, y hacen pacto de defenderse unos á otros de sus enemigos.

Esta misma politica usan con las Naciones que caen á la parte del Sur, y viven muy cercanos á las Playas del Seno Mexicano, que acostumbra venir por auxiliares de los Texas en tiempo de guerra; y para tenerlos gratos, los hospedan todos los años despues de las cosechas, que es el tiempo en que vienen muchas familias de hombres, y mugeres, á visitar á los ASSINAIS; y es el tiempo en q̄ comercian unos con otros todas aquellas cosas de que carecen en sus Pueblos. Con los Indios que están sujetos á los Franceses se conservan con mucha amistad, y quando de una parte á otra se visitan, son mucho mayores los obsequios, y el aparato con que los reciben; porque estando tan industriados de los Franceses sus Indios en ceremonias politicas, procuran nuestros Indios no dejarse vencer de ellos en carabanas, y cortesias; y no les rindē parias en mostrarse valientes, y guerreros; y para esto hacen alarde de manejar las escopetas con destreza, y de correr en sus Caballos con suma ligereza; pues aun-

que los NACHITOGES tienen mas abundancia de fusiles, q̄ los Texas, son muy contados los Caballos q̄ tienen; y así marchan á pie, y los Texas todos montan á Caballo, con tanta destreza, q̄ llevando sueltos los pies, corren con suma velocidad, y gobiernan la bestia con solo un cordelillo delgado, que les ajustan en lugar de freno en la boca, que los campistas llaman barbiquejo. Con nuestros Españoles se han mostrado siempre afables, y carinosos; y aunque por sus intereses se carea mucho á la amistad de los Franceses, no tienen con ellos aquella intimidad que muestran cō los Españoles, en quienes es mas lizo el trato, y menos interesado el comercio, como conocerá sin passion, quien libre de ella, huviere estado donde comercian los Indios con ambas Naciones. El amor que estos Indios Texas han mostrado siempre á la Gente Española, no es necesario dar para ello mas pruebas que las mismas experiencias de los q̄ algun tiempo han vivido entre ellos; pues no he visto hasta agora alguno, q̄ despues de salir de aquella tierra, no se haga lenguas del mucho agasajo de aquellos pobres Indios.

Muchas otras cosas pudiera conglomerar sobre este asunto; pero escusando prolixidad, porque no parezca passion lo que es realidad, quiero concluir con una accion del todo politica, y digna de estamparse en los moldes, de que fui teligo ocular; y pasó en esta forma: Estando yo de Presidente en la Mission de la Concepcion Purissima de los Texas el año de 1718. con ocasion de entrar por Gobernador de aquella Provincia el General D. Marrin de Alarcon, se le dió aviso á los Indios, y se juntaron todos para hacerle el recibimiento, muy festivos, y gozofos. Llegaron á encontrarse con el Gobernador, que estaba ya prevenido de dejarse recibir

Rrrr 2

á la

à la usanza de los Indios; y un tiro de escopeta antes de la Mission, lo apearon del Caballo los Capitanes, y uno le quitaba las espuelas, otro el espadin, otro el baston, y luego lo cargó en ombros uno de los Caziques principales, y otro lo iba sosteniendo de los pies, llevando el Caballo de dietro uno de los mismos Indios; y assi llegó cargado à la Mission. Tenian ya dispuesto el asiento con muchas Cibolas curiosas, que servian de Alfombras; y antes de sentarlo le labaron la cara cō mucha suavidad, y limpieza, y le dieron la pipa de paz con tabaco, que es la ceremonia, conque declaran à uno por Capitan General de todos ellos. Despues le hicieron un parlamento en nombre de toda la Nacion, y le dixeron, que de allí à dos dias vendrian à darle la obediencia todos los Pueblos. Convocados, al tercer dia se juntó una multitud copiosissima de hombres, y mugeres, de las quatro Misiones, con sus Capitanes; y entrada la noche, se encendieron muchas luminarias, y pusieron en un Portal asiento muy bien esterado, para darle al Governador la enuestidura: pusieronle en la cabeza una pluma muy curiosa; y sentado, comenzaron à cantarle en dos Coros, hombres, y mugeres, con sus pifanos, y atabales; y despues successivamente, en nombre de cada Pueblo, le hacian un razonamiento en su lengua, y le iban ofreciendo pieles muy bien curtidas, y muchos canastos de cosas comestibles; y duró esta funcion hasta mas de media noche, con tanta alegría, que querian los Indios amanecer en ella: pero à instancias mias, les persuadi, que prosiguiesen ellos en su fiesta, y nos dexassen ir à descansar, como lo hicieron; y en nombre del Governador les hice en su lengua un parlamento, agradeciendo su obsequio, y prometiendo los favorecieran siempre los Españoles: conque quedaron

todos muy gustosos, y prosiguieron cantando hasta el dia siguiente.

## CAP. XIV.

Empleo que tuvieron los Misioneros en estos primeros tiempos; y las muchas penalidades, que se les fueron ofreciendo.

**M**UY desde los principios comenzaron los Misioneros à sustentarse con el pan de las grimas, y de tribulaciones; pues lo mismo fue llegar à aquella Provincia, q̄ experimentar innumerables trabajos en ella. El primero fue, que de veinte y cinco Soldados, que entraron para escolta, siete de ellos hicieron fuga, y nos desampararon, llevandose de camino algunas bestias de las q̄ servian à los Religiosos. Señalado el sitio para cada Mission, y compartidos los Religiosos, quedaron solos, componiendo su vivienda pajiza; y como las providencias para el mantenimiento no se llevaron por delante, al primero dia comenzó la abstinencia; y sin ser Quaresma hacia el plato una poca de legumbre de verdolagas, cogidas de las simenteras de los Indios, con solo el condimento de un poco de sal, y pimientos. Solian traer tal vez los Indios un poco de harina de maiz, y frijoles, con otras frutas, que servian para divertir, mas que para sustentar la hambre. Raras veces se alcanzaba un bocado de carne, y llegó ocasion en que una Cabra, que se avia enfermado de una pierna, se la hicimos cortar, y con lo restante nos mantuvimos mas de una semana. El chocolate, que suele ser el suple faltas de la comida, fue con tanta escasez, que entre cinco Religiosos, que eramos de este Colegio de la Santa Cruz, solo tuvimos q̄ partir dos arrobas; y dejando de la-

men-

mentar necesidades, para adelante, q̄ fueron mayores, voy à lo principal, q̄ es dar noticia del empleo Apostolico de los Misioneros. Aunque todos, unos mas, y otros menos, tenian sus penalidades, vivian muy gustosos, y no se les passaba dia sin celebrar el Santo Sacrificio de la Misa, pidiendo à el Señor la conversion de aquellas Gentes.

Como los Indios viven tan diferentes, todo el empeño de los Misioneros era, persuadirlos à que se juntasen; y aunque daban esperanzas de hacerlo en levantando sus cosechas, eran tantas las dificultades que se ofrecian para efectuarlo, que en veinte años no pudo lograr ninguno de los Ministros el consuelo de tener todos los de su Pueblo juntos. Mudaronse las Misiones à parajes mas espaciosos, con el designio de congregar los Indios; pero no ofrecia el terreno toda aquella capacidad, que era necesaria para cerca de mil personas, que avia en cada Pueblo. Todos los mas dias venian los Indios à visitar à los Padres; y como ya sabian mucho de la lengua del País, les procuraban ir desengañando de sus errores, y les persuadian la suma importancia de recibir el Santo Bautismo, confesando la verdad de un Dios Trino, y Uno; y haciendoles conocer la mucha ceguedad en que avian vivido; pero todo esto lo tomaban como cosa superficial; porque eran tan crecidos en lo que heredaron de sus mayores, que es menester todo el auxilio Divino, para artancarlos del corazon aquellas vanas credulidades cō que se criaron desde niños. En una ocasion q̄ estubo un Ministro hablando muy de espacio cō uno de los principales Maestros de sus errores, quando ya estaba en la lengua muy perito, lo llegó à convencer de tal suerte, q̄ no teniendo ya razones para evadirse de las verdades Catolicas, que se le

proponian, confesó de plano, que sus observaciones, no tenian mas fundamento, que el averlas heredado de sus mayores; y que él, y los demás tenian buen corazon, y descibaban entender bien lo que los Padres les proponian, que entonces abririan los ojos, y seguirian el mismo camino que los Ministros enseñaban. En las mugeres se enencontró mucha mas docilidad para ser enseñadas en la verdad de nuestra Santa Ley; y assi fueron muchas las que estando ya algo ilustradas, lograron el Santo Bautismo en el articulo de la muerte; dandoles à entender lo que les faltaba para su digna recepciō; y murieron muchas, dejando bien fundadas esperanzas de aceptar este singular beneficio de Dios, sin ficcion alguna. En los parvulos se cogió à manos llenas el deshecho fruto, pues todos los que morian, raro se fue sin el Santo Bautismo.

Para que estos no malograsen tan soberana dicha, tenian los Misioneros hecha lista de las casas, ó ranchos de los Indios, con el numero de adultos, y pequeños, y el nombre de los sitios; y quando llegaba algun Indio à visitar à los Padres, le preguntaban cō curiosidad, si estaba buena toda su familia; y en sabiendo q̄ avia algun enfermo, mostraban que lo sentian, y que irian luego à visitarlo; y esto lo hacian, no solo por el consuelo de los mismos dolientes, sino principalmente por catequizar al enfermo, y persuadirle à que recibiese la saludable agua del bautismo; y aunque costaba dificultades, por q̄ muchos les persuadian que aquella Agua Santa les quitaba la vida, los desengañaban cō eficaces razones los zelosos Ministros, y los enfermos movidos de lo Alto, recibian voluntariamente el Bautismo; y los mas, morian despues de averlo recibido. Suele, à tiempos, aver enfermades generalmēte entre estos Indios; y la

Ssss

mas

mas comun que se lleva à muchos, es la disenteria de sangre, que les proviene de q̄ en todo el Invierno acostumbra echar debajo de las camas muchas brasas ardiendo, para templar en parte el mucho rigor del frio, teniendo las camas en alto; y no bastando los pellejos de Cybolas para calentarlos, suplen con el fuego lo que les falta de abrigo; y esto es ocasion de q̄ los mas adolezcan de dicha enfermedad; y si no frequentaran banarse en todo el año, aun quando està nevando, fueran muchos mas los q̄ murieran por tener la sangre requemada. En ocasion que corre esta epidemia, no esperan los Misioneros à ser llamados, sino que en diciendo Missa, montan en un Caballo, y van visitando todas las racherias; y aunque les cueste mucho trabajo, no se buelven à su Mission sin aver bautizado los moribundos; y si han encontrado resistencia, repiten otro dia la visita, clamando al Cielo para que les abra los ojos de la alma; y el Señor, movido de su piedad, y de que aquellos pobres son precio de su Sangre, facilita reciban el Bautismo.

Las muchas penalidades, que esta importante diligencia ocasionaban en los Ministros, se viene à los ojos, con solo hacer reflexion, de que los ranchos de los Indios están tan separados, que algunos distan de la Mission seis, y siete leguas por cada viento, aunque otras están en mucha menos distancia; pero no es dable, aunque uno fuese corriendo, visitar la mayor parte en un dia; y mucho mas, por ser necesario detenerse largo tiempo en catequizar los moribundos, y convencer à los sanos, para que no le impidan al enfermo su salvacion eterna. Para aliento de sus Ministros, y premiar su zelo, obró el Señor cosas bien raras, que de muchas, solo apuntare algunas pocas. El primer año que se plantaron

las Misiones, enfermó el Capitan General de los Indios Texas, y en su misma Casa, al mismo tiempo, otro Capitan, pariente suyo. Eran ambos ya muy ancianos, y tan estimados de todo el Pueblo, que reconociendo estar cercanos à la muerte, se congregaron para asistirles multitud de hombres, y mugeres, yendo unos, y viniendo otros, sin que faltase el concurso de dia, ni de noche: de tal suerte, que está el sitio de la Casa cercado de barracas con mas de quinientas personas. Tuve yo noticia del grave peligro en q̄ estaba el Capitan; y subiendo à Caballo, por estar distante mas de cinco leguas, fui à verlo, con el pretexto de saber de su enfermedad, y por consolar al Pueblo, que estaba muy contristado, aunque mi principal designio era, que no muriese sin bautizarse. Luego q̄ le vi, le di à entender en su idioma, lo mucho que sentia el que me faltase, porque nos queria mucho à los Religiosos; y de camino le fui suavemente proponiendo la necesidad del Santo Bautismo para salvarle, y lo que debía creer, para q̄ furtivellè su efecto, detestando los errores de sus antepasados. A todo me dió grato oído, y me pidió tiempo para responderme. Cinco dias repeti la visita, y al cabo de ellos, mandó traer Agua en una bafija, y delante de los que asistian, bajó la cabeza, y me pidió que lo bautizase, lo qual hice, aumentando con la agua de mis ojos, la de la bafija.

A este Capitan, que por las circunstancias de su bautismo llamaré dicho, le puse por nombre Francisco; porque desde que comenzé à catequizarlo, invoqué en mi auxilio el de mi Serafico Patriarca; y espero, que con tal patrocinio, se lograria aquella alma. En lo humano me sirvió de consuelo, el que antes de morir dió muchos consejos à su hijo, y le encargó

cuy-

cuydase mucho de los Padres, y que ellos sabian la verdad, y venian à buscarlos de tan lejas tierras: con otras razones, que daban à entender avia hecho efecto en su alma el Santo Bautismo. Ya bautizado el Capitan principal, todas mis ancias eran, porque lograse la misma dicha el otro enfermo, pues advertia, que aquel viviente esquelero, estaba ya para derribar en tierra los huesos. Teniale ya catequizado, y me pedia treguas, dilatandolo para quando se viesse mas à lo ultimo. Un dia, que por estar el Sol muy claro, y la mañana muy serena, salió à que lo bañase su muger, sentado al Sol en un banquillo, me pareció ocasion oportuna para q̄ se labase su alma, quando le bañaban el cuerpo. Lleguéme à él, y con mucha suavidad le dixè en su lengua, que si queria labarse su alma, como se lababa el cuerpo, no era menester otra cosa mas q̄ dar credito à lo que le tenia dicho; y en breve le repeti de nuevo, admitiendo de voluntad el laboratorio Santos; y me respondió, que lo hiciese. Su muger, ignorante de lo que yo intentaba, no queria darme la bafija con que lo estaba bañando; pero él, seriamente mandó, me la entregase llena de agua; y bajando la cabeza, me hizo señal se la bañase, diciendole lo que le avia enseñado; y con el nombre de Francisco, lo bautizé muy à mi satisfacion, y le expliquè despues como avia quedado su alma si avia creído lo q̄ yo le avia propuesto. A dos, ó tres dias, con diferencia de pocas horas, murieron mis dos Franciscos, y fueron muy llorados del Pueblo, q̄ gastó ocho dias en hacerles sus funerales exequias.

Entre los Indios, que conservan mas autoridad entre los Texas; y aun son primero q̄ los Capitanes, son sus Sacerdotes, à quienes llaman CHENE-SI. El primero de estos, que es el que

cuida la Casa del Fuego, y tiene cerca su casa, para q̄ nunca falte à la llama nutrimento, era el mas opuesto à los Sacerdotes de Christo, y el q̄ impugnaba con acrimonia el Santo Bautismo, persuadiendo à los enfermos, que aquella Agua que los Padres llamaban Santa, les abreviaba la vida. Su mismo nombre daba à entender ser en todo contrario à los Españoles, pues se llamaba SARA YAEXA: Sata, ó Satán, ya sabe el Erudito, que es contrario; y la voz YAEXA, quiere decir Español; y todo junto sin violencia, el contrario de los Españoles; como lo era en realidad, oponiendote siempre à los Ministros Evangelicos. Este fingido Sacerdote enfermó de muerte, y llegado à mi noticia el peligro de perderle aquella pobre alma, formè concepto, de que el reducirlo à que se bautizase, era empresa del brazo poderoso de Dios; y que necesitaba de especialísimos auxilios, y socorros del Cielo. Era dia de la Conversion de S. Pablo; y acordandome de lo que hizo el Señor con este perseguidor de los Christianos, desconfiado de mis fuerzas, me valí de mi humilde Compañero, que lo era à la razon el P. Fr. Gabriel de Vergara, Hombre por sus virtudes venerable; y para alentarle à la empresa, le mandè por santa obediencia fuese à la casa del enfermo, que distaba mas de tres leguas; y procurase desengañarle de sus muchos errores, y persuadirle, que la unica puerta para entrar en el Cielo, es la de el Santo Bautismo. Obedeció el humilde Religioso, y comenzó con grande prudencia, y madurez à desbaratar la dureza de aquel corazon empedernido. Concibió esperanzas de lograr su intento; y repitiendo la visita, à fuerza de baterias amorosas, y persuaciones, hijas de su espíritu, libre, y espontaneamente pidió el Bautismo; y à instancia de el zeloso Ministro, el

Ssss 2

nuc-

nuevo Pablo (que así se llamó) hizo juntar los Indios, y les dixo claramente, que todas sus cosas eran mentiras; y que solo era verdad lo que el Padre decia. Sea Dios alabado eternamente.

## CAP. XV.

Continuáse la tarea de los Misioneros, fundanse otras dos Misiones, y en todas logran muchos parvulos el Santo Bautismo.

Siendo promesa del Oraculo Divino, que los q̄ siembran en lagrimas cogen en abundante gozo sus cosechas: aviendo derramado mucha copia de ellas los Ministros de estas Conversiones, era cõsiguiente fuese mayor el gozo, quando les daba el Cielo muchos Niños Inocentes para purificarlos en la Fuente Sagrada del Bautismo. Muchos eran los que conseguian esta dicha, tomando los Misioneros el trabajo de ir à buscarlos à sus chozas, quando estaban moribundos; pero à otros, aunque pocos, parece los conducia su Angel Custodio, à la presencia de los Ministros Evangelicos para ser bautizados solemnemente, con gusto, y voluntad de sus Padres. Recien plantadas las Misiones, acudia de ordinario una India con un hijuelo suyo, de poco mas de dos años, muy agraciado, que se venia à los brazos de los Misioneros; y era tan blanco como su Madre, que segun supimos, era hijo de un Francès, de los que avian estado antiguamente en aquella tierra. El ver aquella criatura tan hermosa, nos estimulaba à desear correspondiese la hermosura de su alma à la del cuerpo; y se le propuso à la Madre, que si tenia gusto, lo bautizaríamos en su presencia. Condescen-

dió sin alguna dificultad, y sirviendole de Padrino el Capitan de nuestros Soldados, lo bautizè yo solemnemente, poniendole por nombre Juan Bautista; y à pocos meses enfermó; y quando preguntabamos por él, noticiò su Madre, que ya se avia muerto, dejandonos singular consuelo de su eterna dicha. No se pasó mucho tiempo sin que premiasse Dios à la Madre, por quien rogaria su Hijo desde el Cielo; pues enfermado de muerte, se le propuso, que si queria ir à ver à su Hijo al Cielo, se bautizasse: dandole à entender todo lo que era necesario; y con mucha voluntad, recibió el Bautismo; y poco despues, sin dejarla de la mano para q̄ se mantuviese en sus propósitos, falleció, dejando esperanzas de su salvacion eterna; y con estos, al parecer acasos, se iban alentando los Ministros, para solicitar la misma dicha à otros, quando tenian noticia de que estaban enfermos.

Casi sucedió lo mismo con otra criatura de pecho, que venia en brazos de su Madre, la qual frequentaba el venir à la Mission; y se le propuso dejasse bautizar al hijuelo. Convino en ellos y con toda solemnidad, se le puso el nombre de Domingo en la Sacra Fuente, sirviendo de Padrino el mismo Capitan Domingo Ramon: q̄ allí à esta Comadre, como à la pasada, las regaló cõ alguna ropa, y lienzo, para sí, y sus hijos. Aun es mas singular la dicha que impensadamente logró otra criatura, quando menos se pensaba. En el rigor del Invierno estabamos mi Compañero, y yo en la Mission, tan oprimidos del frio, y de la lluvia, que era muy menuda, y continua, que no nos podiamos apartar del fuego, ni parecia una alma en aquel desierto. Con este rigor de temporal, que era crudissimo, se nos entró por la puerta una India, que aún no tendria treinta años, con un hijuelo suyo, que

que trahia bien cubierto con una piel de Cybota. Preguntamosle de donde venia, y dió razon, que de unas casás inmediatas, y que iba para la suya, q̄ distaba mas de una legua. Dimosle alguna cosa de comer, y poniendo à calentar su criatura al fuego, advertimos, q̄ estaba tan trasparente, y desflaquecida, que solo le faltaba el espirar. Persuadimos à la Madre la dejasse bautizar, porq̄ era lastima no se fuese aquella alma al Cielo, y ella la ofreció con mucho gusto; y con mucho mayor, templando un poco de agua al fuego, la bautizè, y despues se la llevó su Madre. Quedamos alabando à Dios, de avernos trahido aquella criatura, que segun lo natural, no podia durar mucho tiempo; y à pocos dias volvió por allí la Madre sin ella; y preguntandole por su hijo, respondió, que el día siguiente se le avia muerto, de que tuvimos nuevo motivo para bendecir al Señor, en su siempre sabia, y maravillosa Providencia. De estos que parecen acasos, sucedian muchos en todas las Misiones; y quando nos juntabamos los Ministros, cada uno referia casos muy particulares semejantes à estos; que aunque por entonces los teniamos muy presentes, el decorar de los años, no se me acuerdan sus circunstancias, y por esso los omito.

El año de 17, teniendo noticia el V. P. Fr. Antonio Margil, de algunas Naciones amigas de los Texas, sin hacer caso de los muchos frios, heladas, y nieves, q̄ corren en aquella Region por el mes de Enero, pasó à la parcialidad de los Indios Ays, y cõ mucho trabajo puso la segunda Mission de el Colegio de Nra. Señora de Guadalupe de Zacatecas, y la consagró à la Santissima Virge de los Dolores. Quiso en esta ocasion reducir à Pueblo la numerosa Nacion de los YATASIS; pero lo crecido de los Rios, Pantanos,

y Lagunas, no le permitieron poner en planta su designio. Por el mes de Marzo dieron lugar los Rios para que hiciesse transito à los Indios AYAIS, que distan de la Mission de los Dolores mas de cincuenta leguas, por rumbo de Levante, y es la mas inmediata al Fuerte que oy tienen los Franceses, con solas diez leguas de intervalo; y allí formó tercera Mission, por parte de su Colegio, dedicada al Principe S. Miguel; y en ella dejó por Ministro al Padre Fr. Augustin Patron, Misionero Apostolico, y en su Compañia un Religioso Lego. Despues se volvió à su Mission de los Dolores, donde avia dejado otro Compañero, que lo era por entonces el Hermano Fr. Francisco de San Diego, Religioso Layco, yá de madura edad, y de virtud exemplarissima. Poco tiempo le duró al V. P. el consuelo de tener Compañero, por que se le murió este buen Religioso, y el solo le dió sepultura; y para dar el aviso à sus Hermanos, remitió al Soldado unico que tenia, quedandose solo en la Mission. Por este tiempo se tuvo noticia de que los Franceses querian poblar en los CADODACHOS; y para preocuparles el puesto, determinè ir à poner una Mission, para la q̄ se ofreció muy gustoso el R. P. Fray Francisco Hidalgo; y teniendo prevenido todo lo necesario, y enfiladas las bestias para partir con el Capitan del Presidio, se frustró el viage; por que los Indios Texas, q̄ avian de servirnos de guia, nos hicieron la burla, no se si por temor de los Franceses, ó por malicia suya.

Fueron inexcusables por casi dos años las necesidades, que padecieron generalmente todos los Misioneros; porque desde que entraron el año de 16, no les llegó socorro por parte alguna; y como la providencia para mantenerse, que llevaron à los principios fue tan corta, en breve se fue todo

acabando, y comenzaron à tirar de la cuerda. Los años de 17. y 18. fueron entre los Indios muy escasas las cosechas de maiz, y frijol, por aver faltado à su tiempo las aguas; y como de su mano soliamos tener el focorro, faltandoles à ellos, era preciso nos alcanzasse à nosotros la suspension, y el entredicho temporal de esta calma. Aunque ya por nuestras Cartas se sabia en nuestros Colegios la penuria en q̄ estabamos constituidos, y se tenian hechas vivas diligencias para remediar esta necesidad, representada al Exmō. Señor Vitrey, no pudo hacer mas el Señor Marqués de Valero, y toda la Real Junta, que nombrar un Governador, q̄ pasasse luego desde Coahuila à los Texas, cō Soldados, y todos los bastimentos necesarios. No se à que atribuir la dilacion de casi dos años; porque no intento, que con mis escritos, se denigre la fama de Xefe alguno; pero es cierto, q̄ el año de 17. à instancias del Padre Presidente de las Misiones del Rio Grande, q̄ pertenecen à este Colegio, se remitió un Cabo con quinze Soldados; y cō ellos Religiosos para llevar el focorro, que el Exmō. Señor Vitrey, cō larga mano avia proveido. Esta diligencia, que huviera sido el remedio total de aquella Provincia, se quedó como el Navio encañado en la arena; porque mas de quarenta leguas antes de los Texas, se encontraron los conductores con el Rio llamado de la Trinidad, tan soberbio, que dos leguas derramaba las aguas, q̄ no cabian por su conducto. Esperaron hasta principios de Diciembre, y como vieron que se aumentaban las lluvias, temiendo no perecer, dejaron toda la carga en un Montecillo de robles, y con las mulas se volvieron muy desconsolados à el Rio Grande del Norte.

Descubieron los Religiosos Conductores entrar el focorro à sus Her-

manos, mas vicado la impossibilidad de los Rios, dejaron escrito un papel en manos de unos Indios Texas, que se avian quedado à sembrar en aquella playa; encargandoles, que luego que el Rio bajasse, lo llevarà à los Padres, dandoles aviso en el papel, sin revelar lo à los Indios, donde, y como quedaba toda la carga; y en que parte quedaban todas las Cartas que les remitian; y las memorias de lo que el Señor Vitrey avia dado. De todo esto no se tuvo noticia en nuestras Misiones, hasta el mes de Julio del año de 18. Y antes de referir lo que entonces facedió, quiero hacer una memoria succinta, y compendiosa de la opresion en q̄ todos nos hallabamos. Falto primeramente el pan cotidiano, q̄ es el maiz en aquella tierra; y quando à costa de correr por todas las rancherías se recogia un almud, ó celemin de maiz, veniamos muy usanos, como quien trahia algun gran focorro. La escasez de los granos, no daba lugar à hacer una tortilla; y para comer un bocado de carne, quando tal vez la avia, se coció un puñado de maiz; y estos granos colidos, servian de pan en la mesa. Faltó en un todo la sal; y así, quando por dicha avia algunos frijoles, por la falta de sal estaban insipidos, que podian servir en lugar de purga. La carne no avia de donde tomarla; porque ya el signo de Aries, y Tauro, parece se avian subido al Cielo, Raza vez compadecidos los Indios nos trahian un quarto de Venado; y este, por faltarle la sal, se nos hacia defabrido. Muchos dias amaneció sin tener cosa alguna à que apelar; y como la necesidad es industriosa, sugirió à un Missionero, q̄ no sería despreciable la carne de los Cuervos, que son pequeños, como los Grajos, y abundan por las mañanas en los arboles; y con una escopeta, avia todos los dias carne segura. Lo negro, y duro de ella,

ella, era al apetito repugnante; pero la necesidad le daba tal fazon, que la mayor parte de el año, hizo el plato muy gustoso. Superior de esta invencion los otros Missioneros, y à poca costa echaron mano de los Cuervos para su ordinaria comida. En los dias de ayuno era mayor el aprieto; pero no dejaban de ayunar, valiendose de las yerbas conocidas del campo, y de algunas nuezes que se recogian para sazonzarlas; y algunos dias las hojas de la mistaza, sirvieron de ensalada muy gustosa, especialmente despues que huvó un poco de saliterra para sazonzarla. A tiempos se serenaba la tormenta; porque los Indios solian acudir con algunas cosas comestibles, de las que para si buscaban. En donde se aprieto el cordel de la necesidad mas sensible, fue, en que se acabó la Cera para las Misas, y se estuvo supliendo muchos dias, con renovar los cabos, hasta que se consumió toda la Cera. Despues apelamos à candelas de cebo; y era tan poco el que recogiamos entre los Indios, que nos veiamos precisados à celebrar el dia de Fiesta con solo un cabo de cebo. El Vino estaba tan escaso, que solo se echaba en la vinagera lo que era preciso para verificar materia sensible. En este tiempo vino à nuestra Mision el V. P. Margil, q̄ estaba distante treinta y dos leguas; y aunq̄ le avian faltado, como à todos, las cosas necesarias para la mesa, pero no para la Misa; porque luego q̄ advirtió nuestra necesidad de Vino, y Cera, me descubrió con mucho gracejo, que el, como viejo, avia enterrado una botija con Vino para la mayor necesidad; y luego que se fue me remitió una borella de dos quartillos, y una libra de Cera: todo lo qual compartimos entre seis Sacerdotes; y nos sirvió de singular consuelo, porq̄ así pudimos decir algunas Misas de entre semana. Otro mucho cō-

junto de penalidades, dieron materia para el merito en estos dos años, que dejó à la consideracion de los lectores atentos, y espero tendrá el Soberano Padre de Familias bien apuntado en sus cuentas, lo q̄ trabajaron sus Operarios, reservandoles la paga para el dia de la retribucion eterna. Solo me pareció advertir, porque no tropieze el q̄ huviere leído poco, q̄ en caso de necesidad no tan extrema como la nuestra, se puede celebrar cō sola una lamparilla de otro licor, como asientan los Moralistas, y advierte con doctrina de Azor, el Ceremonial Romano de

Como remedio el Señor la necesidad de sus Ministros; y los varios acacimientos que tuvieron las Misiones.

**D**examos hecha memoria de que el focorro, que se remitía para las Misiones, quedó en un montecillo, sin mas guarda que el amparo del Cielo; y para que se viera la especial providencia con que miraba el Señor lo que avia de ser alivio de sus pobres Ministros, es preciso notar todas las circunstancias, que en este punto sucedieron. La primera, y mas digna de notarse es, q̄ à medio quarto de legua del sitio donde quedó la carga, estuvieron la mayor parte del Invierno, rancheados unos Indios de los Texas, que venian de hacer carne de Cebolas; y siendo así, que todos los dias salen muchos de ellos à cazar, sin que se les escape monte, ni espelura, que no registren, estando toda la carga en un montecillo claro de robles, q̄ no podia ocultarse à quien entrasse en él, ni lo vieron, ni lo registraron.